

obras, se le vé y encuentra siempre á la altura de su justo renombre, identificada siempre con su papel, salvando con prodigiosa maestría las situaciones todas, por difíciles que estas sean, caracterizando de modo magistral é inimitable los personajes que la fantasía del poeta creara.

No es posible hacer más: no puede llegarse más allá. Es si se permite lé frase, la última palabra del arte escá-nico.

El Sr. Gonzalez, actor de gran porvenir, tiene momentos felices que arrebatava espontáneas salvas de aplausos al público, que admira en él al discípulo aventajado de Vico, y muchas veces al verle y oírle en escena, le parece escuchar al citado maestro, con su voz y sus actitudes mismas, no siendo dudoso, que en plazo no lejano, el citado actor figurará en primer término, de igual manera que los Sres. Balaguer y Osuna que desempeñan su cometido con la perfección de hábiles actores capaces de caracterizar los tipos y personajes más difíciles de la escena dramática, tanto antigua como moderna.

El Sr. Garcia, es un actor cómico de indiscutible mérito, muy conocido del público de esta ciudad que yá en época anterior ha tenido ocasión de admirarlo y aplaudirle, siendo ocioso cuanto en su encomio pudiéramos decir.

No podemos ocuparnos de todos y cada uno de los demás actores que forman tan escogida compañía, porque las reducidas dimensiones de esta revista y el exeso de original no lo permiten, pero baste decir que tanto las Srtas. Gambardella, y las Sras. Mendoza, Garcia y Gonzalez, como los Señores Cirera, Royo, Aguado y Tapia, son dignos de figurar en la compañía que dirige la Cirera, resultando un conjunto tan homogéneo tan igual, que muy difícil será volvamos á verlo en las

compañías dramáticas que actuan en nuestros teatros.

La festividad de Corpus pasó y nuestras lindas paisanas recibieron un de-sengaño más, quedando defraudadas sus justas y legítimas esperanzas.

Nada han hecho nuestros ediles para solemnizarle, ni un átomo de fiesta ha venido á satisfacer los justos deseos del pueblo que tanto ansiaba la llegada de este día para gozar de su clásica y proverbial velada.

Todo ha quedado reducido á los cortos límites de una procesión en la que se exhibieron algunos uniformes sirviendo esto de pretesto para que las niñas lucieran sus más espléndidos atavíos en las ventanas y balcones de la carrera, que se hallaban todos ocupados por tan lindas personalidades.

Luego, la banda municipal, que como el ave Fénix ha renacido en de sus cenizas, hizo como que si tocára en el paseo del príncipe, pero en tan corta cantidad, en tan exigua dosis, que todos nos quedamos con la miel en los labios, sin que apenas pudiéramos aper-cibirnos de su sabor.

Hé aquí todo el festival del Corpus.

El Centro Mercantil, ó mejor dicho la sociedad *El Recreo* que de su seno ha surgido, dió su primera fiesta en momento bien inoportuno, eligiendo la noche que más interés habia por concurrir al teatro, donde se ponía en escena la obra *Adriana*, en que tanto se distingue la Sra. Cirera.

Sucedió pues, lo que era natural, que apenas si hubo concurrencia porque la inmensa mayoría de familias estaban en el teatro, y las que no fueron á este sitio, tampoco concurren al Centro, por temor á la temperatura elevadísima de aquel salón, semejante á las calderas de Pedro Botero.

Es menester desengañarse, que la temperatura que tenemos en esta época